

Título: Matias Duville.

Autor: Claudio Iglesias

Lugar y fecha: Buenos Aires, 2009.

Inundaciones, accidentes y terremotos son algunos temas frecuentes en los dibujos de Matías Duville. En materiales como seda, aglomerado y papel, con bolígrafo, crayón o acrílico, Duville modela escenarios de catástrofe en los que la naturaleza choca con la civilización: cabañas y automóviles aplastados; botes encallados en ríos secos, autopistas resquebrajadas, con las vigas al aire. Los cataclismos a menudo comprometen el propio soporte, como ocurre en las pinturas sobre aglomerado de la serie *Una escena perdida* (2007): caseríos y paisajes atacados por fuerzas extrañas que descascaran el material, sustrayendo información de la imagen al modo de una nevada. Tanto en esta serie como en muchos dibujos, la superficie cubierta es parcial en relación con el formato, de manera que el blanco restante actúa en la imagen con gravitación propia, como un desierto donde la información se disuelve.

En los primeros trabajos de Duville, como los de la muestra *Distancia* (2003), la naturaleza ya es protagónica, pero lo que se subraya es el instrumental técnico para capturarla en la imagen. Los dibujos con bolígrafo sobre seda presentan figuras geométricas a modo de agujeros en un océano turbulento, como si en cierto punto del mar el mismo espacio desapareciera. La textura del soporte es utilizada para alternar líneas verticales entre las olas trabajadas horizontalmente, lo que genera la borrosidad de una mala transmisión televisiva. Los trabajos sobre blister plástico plantean un desarrollo similar a partir del paisaje: bosques y costas realizados en lápices de colores que cubren sólo los círculos de la trama de plástico, convertida en una especie de pixelado artesanal.

La instalación de dibujos al crayón presentada en la muestra *Travelling* (2005) da un rol más agresivo a los entornos naturales. Los trabajos, de formato medio o pequeño, relatan accidentes catastróficos al modo de pequeñas anécdotas no exentas de humor: un helicóptero envuelto en una ola, una roca hundida en el techo de un automóvil, un jeep empantanado. Lejos del oleaje misterioso de los dibujos sobre seda, estos trabajos muestran una veta burlona, muy cercana a la obra de Jorge Macchi (con quien Duville estudió en los años iniciales de su carrera) y también a algunas técnicas narrativas propias del comic: las escenas son siempre cercanas, cada uno de los cuadros parece un detalle de un hecho mayor (a la manera de los dibujos de Frank Quitely), y el grupo en su totalidad remite al montaje en viñetas de distintos eventos y puntos de vista.

De esta serie se proyectan los dibujos sobre pared realizados para distintas instituciones, de 2005 en adelante. Por el tratamiento espacial y por la presencia de elementos externos al dibujo, se trata de instalaciones más que murales. En el salto de escala se mantienen los temas trabajados en formatos menores, a veces literalmente, como es el caso de *Huracán II*, secuela de un trabajo de 2005 presentada en *Diverse Works Art Space* (Houston, 2006): un enorme dibujo en el que un automóvil cae de un tornado de carbonilla, mientras otros vehículos atrapados se llegan a ver como largas manchas de color. Otras veces el trabajo directo sobre la pared no aporta magnitud espacial, sino la posibilidad de tramar relaciones entre distintas imágenes. *Cover*, la instalación realizada para la muestra homónima en el MUSAC (2007), narra el destino de un camping en el bosque en dos paredes contiguas: en la primera vemos un apacible grupo de automóviles y, a la izquierda, la misma escena completamente tapada por la nieve.

En algunos trabajos, las relaciones entre civilización y naturaleza, así como la permanente tensión entre las técnicas del dibujo y la instalación, se trasladan al espacio de exhibición como un terreno a ser ocupado materialmente. La obra presentada al término de la residencia *Civitella Ranieri* en Perugia (de la que Duville participó en 2007) escenifica este conflicto al enfrentar una serie de casas diminutas en el centro de la sala con dibujos de una plaga de insectos en las paredes. En *Descampado* (Galería Revólver, Lima, 2008), en cambio, una lámpara de camping en el suelo, junto a una bolsa de dormir, ilumina apenas los paisajes oscuros sobre la pared de la galería.

Aunque la iconografía de Duville remite con fuerza a la llamada Escuela de Winnipeg (con su característico privilegio por el bosque, el trazo expresivo y el pequeño formato), la ausencia de romanticismo y el énfasis en el cine y el comic lo alejan de artistas emblemáticos de esa corriente como Jon Pylypchuk, Marcel Dzama y Neil Farber. Sus paisajes tienen, más que referencias a un contexto natural concreto, resonancias de geografías ficticias o de locaciones del cine de catástrofes climáticas. Recientemente, esta ficcionalidad derivó en un mayor simbolismo y en un incremento de la fantasía en la serie Sonámbulo, al punto de incorporar seres fantásticos como Yetis o ciervos agigantados. La centralidad de la temática del cataclismo civilizatorio y un peculiar humor negro a la hora de describirlo siguen vigentes en estos trabajos y definen la marca personal de Duville en el abanico de corrientes asociadas con el dibujo contemporáneo.